

ruiseñor y de la curruca parlera, y se necesita un oído muy ejercitado para distinguirlo. Según la entonación, indica diversos sentimientos: las hembras viejas que conducen á su progénie son las que le producen con mas frecuencia. El macho canta muy bien, y por tal concepto puede figurar al lado del ruiseñor. Algunas personas prefieren su canto al de la curruca de los jardines y otras le aprecian menos. Las notas son llenas, sonoras y armoniosas; pero las frases tienen poca extensión: algunos machos cantan mejor que otros, y todos dejan oír su voz desde la mañana á la tarde.»

La curruca de cabeza negra anida dos veces al año, en mayo y julio: su nido se encuentra en los bosques de coníferas, en los matorrales de pinos, en los espinosos y en los de otras esencias; y su

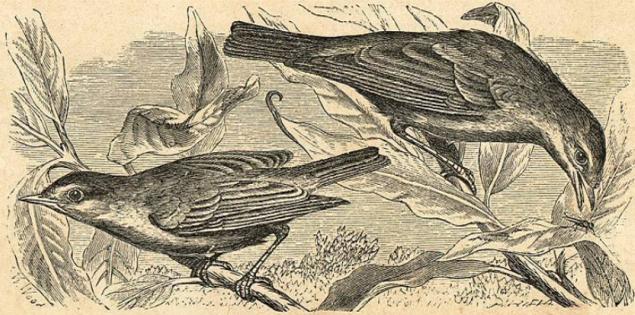


Fig. 243.—LA CURRUCU DE CABEZA ROJIZA

Fig. 244.—EL FILOPNEUSTE FITIS

toras y en mi concepto se debe anteponer al ruiseñor como ave de recreo. Su canto, bastante prolongado, tiene notas mas aflautadas, de mayor variación y menos penetrantes que las del ruiseñor, del cual ha tomado esta curruca ciertos aires. Algunas cantoras de la especie de que hablamos pronuncian las palabras *judith* y *breve*, muy distintamente; otras imitan el canto del hipolaix, de la oropéndola y del pinzon, y varias mezclan en su canto el del mirlo, del colirojo, y el grito de la calandria. Nada mas bonito que una de estas pequeñas aves cuando emiten el *tak tak* del mirlo en tono bajo y fuerte; algunas currucas de cabeza negra, cuyo canto es de los mas completos, lanzan sus notas con tanto ardor como el trino final, y hasta hay algunas que cantan á la luz.

»Cuando se quiere elegir una curruca es preciso asegurarse de que tiene su canto agradables variaciones, y pronuncia por completo su *forte* final. Las buenas cantoras le repiten tres ó cuatro veces seguidas, en la primavera y el otoño; cuando están irritadas, su grito *tack tack* es indicio de mal tiempo, y les sirve además para imponer silencio á sus compañeras: es la única nota algo desagradable que producen.

»Muchas currucas cantan todo el año, otras solo ocho ó nueve meses: á varias de las que se han criado en cautividad se las puede enseñar á que silben cualquier aire sencillo: se ha oído alguna que imitaba la bocina del postillon.

»Todas las currucas de cabeza negra se domestican perfectamente; reconocen á su dueño y le saludan con sus alegres cantos apenas le divisan. Yo he conservado una mas de once años y otra nueve. Son fáciles de mantener y no necesitan un alimento tan escogido como los ruiseñores y las demás currucas. Conozco aficionados que no dan á las suyas mas que pan y rábanos, conservándolas así en buena salud: están muy contentas cuando se les pueden proporcionar bayas.»

Bolle refiere la siguiente anécdota: «En la capital de la Gran Canaria se conserva todavía memoria del capirote de una religiosa: todos los dias, al darle de comer, pronunciaba las frases, *mi niño chiquirritito*; y bien pronto aprendió el ave á repetir estas palabras. ¡Un ave cantora hablar! El pueblo se entusiasmó y durante algunos años fué el capirote el ídolo de todos, llegándose á ofrecer por él á su ama grandes sumas. La religiosa no quiso separarse de su querida ave, que era su único recreo, la única felicidad de su vida; mas lo que no pudieron conseguir brillantes ofertas, lo alcanzó un envidioso, envenenando al capirote. Sin embargo, se ha conservado su recuerdo, y aun se hablará mucho tiempo del caso en la ciudad de las Palmas.»

construcción es mas sólida que la del de las demás currucas. Cada puesta es de cuatro á seis huevos ovales, de cáscara lisa, y color de carne con puntos irregulares pardo rojos. Macho y hembra cubren alternativamente; crían á sus pequeños con la mayor solicitud, y hasta se sacrifican por ellos. Si perece la madre, encárgase el macho de la cria.

**CAUTIVIDAD.**—De todas las especies del género, la curruca de cabeza negra es la que se vé mas á menudo cautiva, solo por su bonito canto. Dice mi padre que las que cantan mejor son las que habitan los bosques de pinos, aunque las mas de las que viven en otros pueden rivalizar con ellas por tal concepto. «La curruca de cabeza negra, escribe el conde Gourcy, es una de las mejores can-

#### LA CURRUCU DE ANTEOJOS—CURRUCU CONS-PICILLATA.

**CARACTÉRES.**—La curruca de anteojos tiene 0<sup>m</sup>17 de largo por 0<sup>m</sup>19 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>06 y lo mismo el ala plegada. El plumaje se asemeja al de la curruca cenicienta; pero los colores son mas marcados y vivos. El lomo ofrece un color gris ceniciento manchado de rojo; la cabeza es de aquel mismo tinte, mas oscuro, con la región parotídea gris; la garganta de este color, y lo mismo es el de las rémiges primarias y las subalares, cuyas barbas externas presentan un ancho filete de color rojo de orin. Las rectrices exteriores tienen las barbas externas blancas, y adornan las internas una mancha cónica de aquel tinte, que cubre casi la mitad del largo de la pluma, siendo mas pequeña que las otras rectrices. Rodea el ojo un círculo blanco; el iris es pardo claro y negro en la punta; las patas de color de carne amarillento ó gris rojizo.

Los hijuelos difieren de los adultos por tener el pecho gris con visos rojizos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta curruca habita los países meridionales de Europa: se la encuentra en Provenza, en el Languedoc, España, Grecia, Cerdeña y la isla de Malta, donde habita las áridas vertientes de las montañas, en las que no crece mas que un poco de romero ó algunos cardos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En los diversos puntos que habita la especie parece ser sedentaria, y cuando mas emprende cortas excursiones. El conde von der Muhle vió en Grecia reducidas familias durante el invierno; y en la misma estación observó mi hermano esta ave en los jardines de los alrededores de Murcia. Según Wright, es la única ave sedentaria de la isla de Malta: Cara asegura que no sale nunca de Cerdeña; mientras que Salvatori opina que solo algunos individuos pasan el invierno en dicha isla, afirmando que á principios de abril se ven llegar muchos á los alrededores de Cagliari. Las primeras que él observó se hallaban en la vertiente desierta de una montaña donde crecían aisladas algunas cepas; mas tarde encontró muchas en las espesuras de cardos. Hausmann las halló en Cerdeña, en medio de los matorrales, situados no lejos de la costa; pero no en las montañas.

No he tenido ocasión de estudiar bastante las costumbres de esta hermosa especie: los primeros individuos que ví no eran nada tímidos, y parecían, por el contrario, atrevidos y confiados, pues lejos de permanecer ocultos en los jarales, dejábanse ver con frecuencia, y los machos sobre todo, se posaban en las ramas mas



GRUPO DE CURRUCAS

